

NUESTRAS CREENCIAS EXTREMAS



NUESTRAS CREENCIAS EXTREMAS

Libro 1, Compilación #1 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com

Una Entrevista con Nuestro Fundador

Pregunta: No entiendo por qué es necesario tocar siquiera el tema del alimento sólido de la Palabra, cuando en realidad nuestra misión principal es predicar el Evangelio a toda criatura. ¿Acaso el Evangelio no es simplemente Jesús y la salvación?

(David Habla:) Yo inicié una revolución, ¡y la Familia de hoy sigue constituyendo una revolución! Ustedes son los llamados: llamados a desligarse del sistema eclesiástico. Eso no ha cambiado para nada. Los he llamado a predicar un mensaje de amor que nadie más predica. Eso fue lo que siempre les enseñé, y no ha cambiado en modo alguno.

¡Yo jamás fui convencional; la Familia jamás fue un movimiento convencional y nunca lo será! Quienes quieran un mensaje un poco más convencional, se contenten con leche y prefieran no probar alimento sólido, que escojan. Si lo único que quieren es predicar la salvación, ¡váyanse a las iglesias! ¡Lo digo en serio! Si es eso lo que quieren, tienen mi bendición. En las iglesias hay una gente magnífica; hay personas buenas y sinceras, cristianos consagrados que aman al Señor, que quieren predicar la salvación a través de Jesús.

Pero eso no quita en lo más mínimo que el Señor haya dado a la Familia un llamado sumamente particular, muy distinto al de las denominaciones principales. Y nuestro deber es ser fieles a ese llamamiento, a la misión particular que nos ha encomendado a nosotros.

Es cierto que llevan años madurando como movimiento. Sin embargo, el solo hecho de que la Familia se haya vuelto más prudente con los años, o de que haya comenzado a diversificarse aventurándose a emplear nuevos métodos, medios más modernos, técnicas innovadoras y tácticas novedosas para conquistar el mundo; o que hayan madurado y aprendido a hacerse de todo a todos no quiere decir que ahora puedan echarse atrás y ceder en sus convicciones respecto al mensaje que les ha confiado el Señor. ¡Y se trata de un mensaje que no solo es exclusivo de ustedes, sino que además sigue siendo radical! Es un mensaje de amor, un mensaje sobre el Tiempo del Fin, sobre la Ley del Amor; un mensaje que nos insta a amar más al Señor y hacer más por Él; es permitir que Su Espíritu viva, piense y actúe en ustedes; un mensaje que nos impulsa a dar la cara y combatir

las fuerzas del mal que imperan en el mundo de hoy. ¡Es un mensaje que nos pone en movimiento!

No niego que el objetivo principal de la Familia consista en predicar el Evangelio a todas las naciones. Tienen el deber de hacer discípulos de todas las naciones. Y no me cabe duda de que en otras confesiones también hay cristianos sinceros, ¡pero cuando el Señor los manda a ustedes que hagan discípulos de todas las naciones, se refiere a que deben predicar el mensaje particular que les ha encomendado a ustedes que prediquen! Ha dado a la Familia una nueva religión: una religión de amor, de vida y libertad, de amarse los unos a los otros y amarlo a Él. ¡La religión de la Familia es una religión auténtica, una religión viva, una religión del Tiempo del Fin!

Yo nunca les enseñé a aguar el mensaje, ¡ni pienso hacerlo ahora! ¡Lean las Cartas! Si alguno piensa que lo único que les enseñé fue a predicar la leche de la Palabra, que repase un poco las Cartas y las enseñanzas originales. Naturalmente, les enseñé a conducirse con discreción y prudencia, a no ofender adrede a nadie, pero no sería cierto decir que era de los que esconden o disfrazan la verdad del mensaje que el Señor nos mandaba a predicar.

Lo que tienen que hacer es contrapesar mis escritos más antiguos con los más recientes. Verán que nunca en la vida insté a la Familia a promover únicamente la leche de la Palabra. ¿Se imaginan? ¿Acaso no recuerdan algunas de las locuras que les pedí que hicieran? Comenzando por nuestros días de profetas de cilicio hasta cuando nos dio por testificar a la gente más despreciada y marginada de la sociedad: los hippies. Proclamamos nuestro punto de vista sobre política, predicamos abiertamente la caída de Estados Unidos, lo de la muralla árabe, el cerdo papel verde... entre muchas otras cosas. Repartimos millones de Cartas por todo el mundo; ¡y esas Cartas sí que contenían lo que se dice alimento sólido! ¡No tenían nada de convencional! Todo el mundo se enteró del FF; no escondimos nuestra luz bajo la mesa. Y luego, cuando se publicaron los pósters, quedó clarísimo que nuestro mensaje sobre el Cielo era bien diferente del de las denominaciones principales. En resumen, que si se toman la molestia de repasar mis Cartas, verán que en ningún momento les enseñé a ceñirse a un mensaje tradicionalista ni a limitarse a predicar la leche de la Palabra.

Claro, apacienten a los principiantes con discreción y prudencia, ¡pero no pierdan de vista el objetivo: que tarde o temprano deberán pasar de la leche a la carne!

¡Les aseguro que no hay otro movimiento como la Familia sobre la faz de la tierra! ¿Y saben por qué? Porque el propio Jesús los ha llamado a vivir conforme a

Su Ley del Amor. Los ha llamado a salirse de la corriente mayoritaria. ¡Ha dado a Su Familia más verdad, más de las aguas puras de Su Palabra que a ninguna otra agrupación que exista! ¡No quiere que se las guarden en lugar de ponerlas en práctica y predicarlas!

Si ha llegado el momento en que les tienta la idea de hacerse aceptables para las iglesias, ¡tengan mucho cuidado! Claro que deben conducirse con cierta prudencia. Es obvio que tienen que dejarse guiar por el Espíritu. No digo que deban salir a meterles por las narices a todo el mundo de buenas a primeras nuestras creencias y doctrinas más radicales. Tienen que familiarizarse bien con el mensaje que predicán, y sobre todo tienen que orar y dejar que el Espíritu los guíe para decidir a quién dar alimento sólido y a quién leche, dónde darlo y en qué momento pasan a sus amigos de una cosa a la otra.

El Señor los ha escogido de portavoces para que hagan llegar al mundo un mensaje muy exclusivo; un mensaje que, comparado con el que predicán los demás, es lo que se dice radical. El mensaje que ha encomendado a la Familia es el del Tiempo del Fin, así como el de amarlo a Él y testificar. Y para los que quieran convertirse en discípulos y mantener un vínculo más estrecho con nosotros, el de ser Esposas Suyas. Amarlo, adorarlo y escuchar Su voz profética.

¿Acaso alguna vez me vieron amedrentarme? ¿No les parece que siempre les enseñé a no andarse con rodeos? Lo que hice fue enseñarles a obedecer a Dios, a seguirlo y pregonar Su mensaje contra viento y marea. Si lo que les preocupa es la persecución, ¡les digo que yo de ustedes más bien me preocuparía si no estuviera padeciendo alguna persecución por causa de la justicia! «¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!» Con esto no insinúo que debamos ir a buscarnos problemas, ni tampoco queremos comportarnos de tal manera que el Señor se vea obligado a enviarnos persecuciones para despabilarnos u obligarnos a obedecer y pregonar la verdad, pero lo cierto es que Jesús prometió que así como lo persiguieron a Él los perseguirían a ustedes. Veámosle el lado positivo: Él ha prometido guardarlos en medio de la tribulación. ¡Ha prometido ayudarlos a remontarse y salir victoriosos!

¡Lo que deben temer es no predicar el mensaje que les ha encargado proclamar! Sería una lástima que acabaran persiguiéndolos por desobedecer lo que les mandó el Señor. Jamás me he amilanado por nada, y no pienso comenzar a estas alturas. A fin de cuentas, la razón de ser de la Familia es el mensaje tan particular que el Señor les ha encomendado. Y ahora que estamos en plena era de la acción, impulsando Conéctate, el mundo se enterará como nunca.

Si no, ¿por qué creen que el Señor les está dando poder para remontarse y

les ha entregado las llaves del Reino? Les da poder para hacer frente a toda adversidad -para alcanzar hasta lo imposible- porque sabe bien que les va a hacer falta para predicar este mensaje tan original que les ha encargado: un mensaje de amor, de lo que significa en realidad Su Ley del Amor, un mensaje sobre el Fin.

Es cierto que siempre les enseñé que predicaran a Jesús, ¿y quién sabe más que nadie sobre Jesús? ¡Ustedes! Conocen detalles de Su vida íntima, de Su Reino celestial, de la forma en que actúa. ¿Qué mejor manera de enseñar al mundo todo lo que saben sobre Jesús que contar a las personas cómo es Él en realidad, explicarles cómo amarlo y cómo amar a los demás; hablándoles de Su Ley del Amor? Jesús dijo: «Las Palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida». Y dijo también: «Yo soy Mis Palabras». De modo que si lo que quieren es predicar a Jesús, están obligados a predicar las palabras que les ha encomendado que pregonen. Todo ello es parte de Jesús. Y ese debe ser forzosamente el mensaje de la Familia: las palabras que nos ha dado el Señor.

Tienen un llamamiento muy particular, un ministerio muy diferente, un mensaje singular. Vale la pena obedecer al Señor. Vale la pena ser fiel a lo que Él les revela. Y eso es justamente lo que pide a Su Familia que haga en la actualidad, lo mismo que espera de Mamá y Peter; lo mismo que hice yo. Esa es la vocación de los profetas: un llamado a obedecer en el acto lo que les revele el Señor y dejar el futuro en Sus manos. *(Fin del mensaje de David.)*

Pregunta: En vista de que la mayoría de los creyentes salvos no acepta que David sea nuestro profeta -mucho menos «el profeta del Fin»-, ¿debemos ocultar esa doctrina, o también debemos darla a conocer?

(Habla David:) Dios tiene un plan y un propósito para el Tiempo del Fin, y si algunos prefieren no creer que se valió de mí como profeta para transmitirles Su mensaje, allá ellos. ¡No se puede obligar a la gente a creer ni a aceptar el mensaje! Y, a decir verdad, no me sorprende en absoluto que la gente de las iglesias no lo crea, cuando ni siquiera cree que Dios habla en la actualidad. Imagínense, pedirle encima que no solo crean que Dios habla hoy, sino que además escogió a un don nadie como yo para transmitir Su mensaje en el Tiempo del Fin, y ahora a Mamá y a Peter.

Yo jamás me creí un gran profeta; lo único que sabía era que Dios existía, actuaba y hablaba; y que por alguna razón decidió hablar por intermedio de mí. Y claro, no podía defraudarlo. No me quedaba otra salida que obedecerlo por fe y transmitir las palabras y el mensaje que Él quería que diera, tanto a ustedes como

al mundo. Amaba mucho al Señor y sabía cuánto los amaba Él a ustedes; sabía también que Él contaba con que yo estaría dispuesto a proclamar Su mensaje, pasara lo que pasara.

Tenía muy claro que a los cristianos de las iglesias en general no les iba a caer nada bien el mensaje. Sabía que lo más probable era que no lo aceptaran y que nos perseguirían por ello, pero eso no es motivo para detener el Espíritu de Dios ni Su mensaje, ni para callar lo que Él quiere decir por temor a incomodar a algunos iglesieros o enojarlos. Miren, ¡si ni siquiera han podido aceptar que ha habido un profeta entre ellos, no quiero ni imaginarme lo que les costaría creer todo lo que nos tiene preparado el Señor en el futuro! Por eso, si ya les preocupa que se ande proclamando por ahí que yo fui un profeta, y no un profeta cualquiera sino un gran profeta, y no sólo un gran profeta sino el profeta del Tiempo del Fin, ¡les aviso que sus preocupaciones recién comienzan! ¡Porque el Señor no piensa detenerse ahí!

Yo jamás me consideré gran cosa ni me considero nada especial, pero el Señor sí que tiene un mensaje recontraespecial, y ni piensa detenerse en eso. ¡Lo que tienen que hacer es decidirse y ver de una vez por todas si están dispuestos o no a seguir adelante con la Revolución y lanzarse a toda marcha hacia el futuro! Si prefieren, pueden quedarse leyendo el Antiguo Testamento con los iglesieros o incluso sacar algunas joyitas del Nuevo Testamento, ¡pero les aviso que en lo que a nosotros se refiere, recién estamos entrando en calor!

¡Dios está a punto de explotar! El futuro es tan alucinante que si todavía no tienes la fe para hablar del padre David con denuedo y convicción, con orgullo por nuestro mensaje, que Dios se apiade de ti. A mí me tiene totalmente sin cuidado que algunos cristianos iglesieros se horroricen. ¿¡Y qué!>? ¿Acaso son esos cristianos los que van a poner las manos en el fuego por ustedes, los que van a dar la cara por la verdad y jugarse el todo por el todo en el Nombre de Jesús cuando la cosa se ponga difícil en el Tiempo del Fin? ¿Son ellos? Puede que algunos lo sean, pero una forma muy sencilla de averiguar quiénes lo son y quiénes no es según lo receptivos que son al mensaje del Señor de hoy, ahora.

¡Estos son nuevos tiempos! ¡Estamos adentrándonos en una nueva época, y los mensajes que llegan son lo que se dice flamantes! Así que más vale que se abrochen el cinturón de seguridad, ¡que ya comenzó la aventura más loca que hayan vivido en su vida! O siguen en marcha con la Revolución, con Mamá como piloto -y les advierto que es entusiasta y temeraria al volante- o mejor se bajan en la próxima parada. Ustedes dirán. *(Fin del mensaje de David.)*

Pregunta: ¿Qué tiene de malo hacernos amigos de otros creyentes cristianos?

(Habla David:) No tiene nada de malo trabar amistad con otros creyentes cristianos. Queremos tener amigos, y procuramos cultivar buenas relaciones con los demás, relaciones profundas y duraderas. Y no solo con otros creyentes, sino con cualquiera que muestre un interés sincero por el Señor, la Familia y nuestra obra. Ustedes los de la Familia se han convertido en unos testificadores de primera. Con toda la formación que el Señor y yo les hemos impartido, saben muy bien causar una buena impresión; se han vuelto expertos y saben presentar el mensaje a las personas con que conversan de forma dinámica y fácil de digerir... siempre y cuando estén ávidas de recibirlo y hagan lugar en Su corazón al Espíritu de Dios, Su verdad y Su mensaje. Y todos los de la Familia saben bien que para ello deben mostrarse amigables, abordar a la gente con simpatía y esmerarse por cultivar su amistad. ¡Es muy natural!

Por supuesto que no tiene nada de malo hacerse amigos de otros cristianos o de quien sea; más bien es algo que les toca hacer forzosamente. Es el primer paso que deben dar -el punto de partida- en todo tipo de testificación personal. Ahora bien, en las amistades más profundas es indispensable que la relación se base en la fe y la confianza mutua, cosa que no se puede dar a menos que exista una gran medida de franqueza y buena comunicación. Y si las personas a las que testifican -sean o no otros creyentes- saben que ustedes les son completamente sinceros y abiertos, que no les esconden la verdad ni los engañan, eso les ganará aún más la confianza de ustedes y hará que los respeten y se vuelvan aún más amigos.

Lo que quiero decir es que para cultivar amistades auténticas, duraderas y provechosas más les vale ser sumamente francos y sinceros, lo que significa que tendrán que hablar abiertamente de sus creencias, su modo de vida y sus doctrinas, y explicar sin tapujos quiénes son y por qué hacen lo que hacen. Y claro que les va a interesar, querrán saberlo todo sobre ustedes.

Si muestran interés en el Espíritu de Dios y en el espíritu que perciben en ustedes, y les hacen preguntas, es porque quieren saber más, quieren que los apacienten. Es porque tienen hambre, están ávidos; tienen un vacío en el alma, y Dios se sirve de ese vacío porque le interesa llenarlo. Y la forma en que lo llenará será por intermedio de ustedes, si están sumisos y dispuestos a convertirse en el conducto que les haga llegar Su Palabra, amor, consuelo, ánimo, guía y mensaje.

Por eso, si les hacen muchas preguntas sobre la sexualidad, por ejemplo, ¡no pueden quedarse con la boca cerrada! Les parecería bastante raro y se

preguntarían por qué de pronto no quieren tratar ciertos temas con franqueza.

Nadie discute que a los iglesieros por lo general no les caen bien las libertades sexuales que nos ha concedido Dios. Si de Él dependiera, se las otorgaría a cualquiera; lo que pasa es que muy pocos están dispuestos a aceptarlas, creer en ellas y mucho menos obedecerlas. Están convencidos de que el sexo es intrínsecamente malo, y de que disfrutar de esas libertades y poder hacerlo de forma abierta y espontánea es pecado.

¡Pero la Familia no cree que el sexo sea pecado! ¡Jamás lo creímos! Siempre hemos sido de lo más francos y directos en lo referente a nuestra creencia de que la sexualidad es algo creado y dispuesto por Dios, y que por lo tanto es algo hermoso, puro y maravilloso a Sus ojos. Me refiero, por supuesto, al sexo puro y sin perversiones, no a las relaciones egoístas, retorcidas y mundanas. Hablo de relaciones sexuales amorosas y auténticas en que uno manifiesta cariño sincero por el otro, desprendimiento y amor.

La Familia jamás ha pregonado que el sexo fuera pecado, y agradezco a Dios que se haya servido de mi persona para liberar a la Familia en ese sentido, de modo que ella también pueda creer que no tiene nada de malo, y lo disfrute sin remordimientos, complejos de culpabilidad ni ningún otro engaño del Diablo.

Me apena que no puedan concordar en ese tema con los cristianos de las iglesias; toda la vida han tildado nuestras doctrinas en lo referente a la sexualidad de blasfemias y herejías, y me da mucha pena que les resulte tan difícil explicárselas. Pero no se hagan problemas si no las aceptan. ¡La verdad es que no nos interesa amoldarnos a lo que a ellos les guste o les disguste, ni a cómo opinen que deberíamos ser, pensar o desempeñarnos, mucho menos a lo que piensan que deberíamos predicar o cómo deberíamos vivir!

¡La Familia no se originó para amoldarse al patrón de las iglesias! El Señor la llamó a ser diferente, a desligarse por completo del sistema eclesiástico tradicional. Nos llamó a ser un movimiento nuevo, diferente, radical, revolucionario, en todo momento dispuesto y abierto a recibir los mensajes de Dios. Sabía que no podía contar con que las iglesias fueran a aceptarlos, ni mucho menos creerlos o llevarlos a la práctica. Por eso creó a la Familia, y desde sus inicios se ha valido de nuestro movimiento para enseñar a la humanidad no solo las bondades y maravillas de la sexualidad en un contexto amoroso, sano y profundo, y lo mucho que puede llegar a disfrutarse y compartirse sin pecado, sino muchos otros mensajes que de ninguna manera podía confiar a los cristianos de otras iglesias, porque los rechazan de plano. No los aceptan ni ponen en práctica, ¡y por eso no puede confiárselos! Tiene que escoger a personas como

ustedes, los de la Familia, que están dispuestos a aceptarlos y los reciben de buen grado.

Siento mucho que no consigan ponerse de acuerdo con las iglesias en materia sexual. Van a tener que decidirse en uno u otro sentido. Si prefieren dar prioridad a las relaciones que han cultivado con su círculo de amigos de las iglesias, es su decisión. Tienen todo el derecho a escoger. ¡De todas formas querrán enterarse de lo que opinan sobre la sexualidad! Igual les van a preguntar y no les quedará otra que responderles. ¡A la larga tendrán que decidir entre ellos y nosotros!

En resumidas cuentas, ¡tarde o temprano les tocará decidir si van a dar crédito al mensaje que nos ha encomendado el Señor! ¡Y la verdad es que si lo apoyan y creen en él, no les va a costar en absoluto proclamarlo ni dar la cara por la verdad y por todo lo que creemos! Mientras que, en caso contrario, lo mejor que pueden hacer es dejarse de fingir y decidir de una vez dónde y con quién servir al Señor. Al fin y al cabo, si ya no tienen fe en nuestro mensaje radical y se la pasan tratando de esconderlo y negarlo, lo más probable será que se sientan mucho más a gusto en otro movimiento con cuyas doctrinas estén más de acuerdo. *(Fin del mensaje de David.)*

Pregunta: Si no tomamos algunas medidas con respecto a nuestras doctrinas más radicales, ¿no te parece que se nos va a venir encima la prensa y nos ganaremos un montón de enemigos sin necesidad?

(Habla David:) Tienen que concentrarse completamente en su objetivo, tener en todo momento una idea clara de lo que se proponen y de la guerra espiritual que se está librando. Quien agita la prensa es ni más ni menos el Enemigo; él es quien no quiere que la Familia propague el mensaje del Señor. Vivimos en el Fin de los Tiempos, y la guerra espiritual es cada vez más peliaguda e intensa. El Enemigo sabe muy bien que el Señor está dando Su mensaje a la Familia, y que ésta está dispuesta a transmitirlo al mundo.

El Diablo está al tanto de que los mensajes que les han sido encomendados en estos Días Postreros son ni más ni menos lo que desean y anhelan escuchar las ovejas perdidas. Son radicales, extremistas, y el Enemigo se enfurece a tal punto que se esmera personalmente por azuzar a la prensa. Está dispuesto a todo con tal de acallar la voz de Dios. Es evidente que no lo conseguirá por mucho que se esfuerce, pero está tan fuera de sus cabales que lo intenta de todos modos.

Dios lleva las riendas y sabe de sobra qué necesita el mundo en cuanto a

mensaje; sabe a quién hacérselo llegar, en qué momento y de qué manera. Así que, no se preocupen: si obedecen fielmente la voz de Dios y van por la senda que les indique, velará por ustedes. Los protegerá y hará milagros para que estén a salvo. Hará portentos a favor de Sus hijos en tanto prediquen con denuedo y sin avergonzarse el mensaje de Dios al mundo. No tienen de qué preocuparse: mientras estén en plena voluntad de Dios y se presten a que Él se sirva de ustedes como instrumentos con los que dar a conocer Su mensaje, los medios de prensa y sus absurdos esfuerzos serán inútiles comparados con el inmenso poder de Dios y Su ungimiento.

¡¿Qué importa que la prensa arme un poco de escándalo?! No se preocupen si ofenden a unos cuantos y se ganan algunos enemigos. Jesús siempre tuvo enemigos, personas que querían liquidarlo por lo que decía y representaba.

A mí me tiene sin cuidado lo que digan nuestros enemigos; ¡lo único que me importa es lo que nos diga el Señor que hagamos y proclamemos! ¡Para eso estamos! Me encantan los mensajes que Él nos ha dado. ¡Me fascinan Sus mensajes novedosos, controvertidos, extremistas, hermosos, maravillosos y estremecedores! ¿No prefieren aguantarse las burlas de unos cuantos escarnecedores, las críticas de algunos que intenten ponerlos en ridículo, o incluso el azote ocasional de la prensa, a negar su fe en Dios y en lo que se propone hoy mismo, en estos días finales?

Al Señor no le queda otro remedio que hacer las cosas de forma diferente para ganar a esta generación tan perdida. Es que están más perdidos, hambrientos, fríos y muertos en espíritu que todas las generaciones que los precedieron. ¡Les hacen muchísima falta Sus mensajes radicales, revolucionarios, fuera de serie! Serán lo único que les derrita la coraza y les dé esperanza; lo único que les abrirá los ojos. No tengan miedo de dárselo.

Recién estamos comenzando. ¡Dios nos tiene reservado mucho más! Quiere ganar a los perdidos, y necesita que ustedes lo sigan muy de cerca para poder servirse al máximo de cada uno. No se arrepentirán, porque un buen día -y ya no falta mucho- todas esas personas que ganaron, todos aquellos a quienes ayudaron a acercarse al Señor, estarán con ustedes en el Cielo, y entonces sí que se darán el gusto de cantárselas claras al propio Diablo y a sus perseguidores, y les podrán demostrar para qué luchaban: para ganar a cuantos les fuera posible al Reino celestial de Dios. *(Fin del mensaje de David.)*